

tantes de la capital, contra lo que sostienen otros colegas, ante las nuevas propuestas, mediante mecanismos a veces sutiles que bordearon con frecuencia la legalidad, pero sin ultrapasarla. Mónica Gómez plantea una cuestión de cariz metodológico, discutiendo enunciados de TePaske o Klein, hasta qué punto las cifras de un sistema fiscal antiguo sirven para estimar la actividad económica y lo que acepta sólo en el caso de que las variaciones de ésta sean mucho mayores que las modificaciones en la presión fiscal.

La segunda parte del libro se refiere a cuestiones posteriores a la llamada independencia. Jorge Castañeda analiza, de la etapa 1824-1861, el antagonismo entre la Federación y los estados que debían contribuir a mantener el estado recién creado. Su aportación, basada en una notable pesquisa estadística, así mismo le permite evaluar el devenir material de las diferentes regiones. Martín Sánchez, en la misma línea, especifica el lapso 1836-1844, durante el cual se ensayó el centralismo, y sostiene que las nuevas cargas directas no respondían a la necesidad de hacer frente a contiendas internas y conflictos internacionales sino a una intento de política fiscal más justa, equitativa y ética en consonancia con un proyecto político diferente similar al que se ensayó en algunos países europeos. Sergio Miranda, sin salir de esta temática, detalla el enfrentamiento entre gobierno central y ayuntamiento capitalino para aprovechar lo recaudado por el segundo. María José Rhi Sausi descifra conexiones entre gobernantes y tributarios, también de la capital, a lo largo del Segundo Imperio, mirando de dilucidar el proyecto de los nuevos administradores y la respuesta de quienes debían contribuir; éstos, como en otras etapas analizadas en la obra, eran pocos y más que recurrir al rechazo se valieron de salidas menos arriesgadas y para las que habían elaborado desde la agresión una larga experiencia, de la evasión al contubernio con autoridades proclives al peculado.

Miquel Izard

Martinez, Frédéric. *El Nacionalismo cosmopolita. La referencia europea en la construcción nacional en Colombia, 1845-1900*, Banco de la República \ Instituto Francés de Estudios Andinos, Bogotá, 2001

Esta obra es la traducción al castellano de la tesis doctoral presentada en la Sorbona por el historiador francés Frédéric Martinez en 1997, y por tanto, el resultado de una investigación fundamentada en abundancia de fuentes primarias diversas (prensa, diarios, informes gubernamentales, memorias de

gobierno, libros, artículos y folletos de la época) procedentes de Bibliotecas y Archivos públicos nacionales y regionales de Colombia y Francia, y también algunos privados colombianos. Hay que felicitar y felicitar al autor de que el resultado haya venido a cubrir un espacio temático del XIX colombiano como es el papel legitimador y funcional a la construcción nacional que jugó en la segunda mitad del siglo el viaje de la élites políticas a Europa. La ambición expresada en el subtítulo de la obra "La referencia europea en la construcción nacional en Colombia" está fundada en una tesis, a mi parecer, acertada y probada. El autor convence de que las élites gobernantes, ya fueran conservadoras o liberales, tomaron referentes de las instituciones europeas, mayormente francesas, inglesas y alemanas, (España no ofrece interés alguno hasta los años ochenta cuando se produzca la I República) a la hora de encarar la construcción del estado nacional en diferentes momentos del periodo estudiado, aunque los conservadores, en una estrategia de simulación, invocaran un "culturalismo" ancestral y esencialista colombiano y criticaran a los liberales de imitadores de los europeos. De esta manera, el "cosmopolitismo" o referencia a Europa fue común a todos los grupos políticos, pero en la crítica al contrario se acrisoló el "nacionalismo patriótico". Remata el autor su propuesta señalando que la aplicación de la estrategia referencial europea es un fracaso en el momento culminante de construcción nacional que supone la Regeneración y el liberalismo conservador que postula. En ella se muestra "la hipertrofia de la retórica política" y cómo el uso abusivo del "verbo", es más veloz que la implementación y el desarrollo de las instituciones importadas; que pese al histórico aislamiento de Colombia, ésta participó de la modernidad occidental, aunque su idea nacional estaba construida bajo referentes discursivos poco consistentes, como el "hispanista", siendo el más firme el catolicismo. El resultado es: poco Estado, poco orden social, un liberalismo precoz y mucha manipulación popular, frente a un discurso de nación cohesionada y disciplinada. Una situación que necesita de la Guerra de los Mil Días para imponerse y un proceso que el autor señala como antecedente de la Violencia del siglo XX.

La obra se lee muy bien y está estructura equilibradamente en tres partes y nueve capítulos. La primera ("Discursos europeos y conflictos colombianos, 1845-1867") y la tercera parte ("En busca del Estado Liberal, 1867-1900") corresponden a los dos subperiodos en que divide el tiempo estudiado y abordan las dinámicas políticas de la construcción nacional en relación a la "referencia exterior". Resumiendo mucho los temas son: el radicalismo liberal y la revolución popular de los artesanos, las alianzas liberal-conservadoras, el conservadurismo católico y la oscilación entre centralismo y federalismo. La segunda parte está dedicada al viaje a Europa y me detendré en ella no sólo porque ha sido la que más me ha apasionado, sino también porque me parece que encierra un aspecto de importancia, el contraste del eurocentrismo.

A través de los tres capítulos que componen esta segunda parte con títulos tan explicativos como: “La atracción europea”; “El impacto del viaje”, y “Discursos y debates sobre el viaje”, se sucede el sueño imaginario de Europa que tienen las élites colombianas, sintetizado en una “profunda y antigua familiaridad”, y “fascinación del progreso”, chocando con la realidad europea en dónde son ignorados dentro de una ignorancia generalizada sobre el continente suramericano y sobre Colombia, y que produce la reacción de afirmación nacional y de propagación de su experiencia republicana y liberal (anterior a la española), concretados en la participación en prensa sobre y dedicada a América y en círculos culturales latinoamericanos. Al tiempo, se da una “observación institucional” en temas de educación, salud, ejército, cárceles, y organizaciones religiosas y caritativas. El desengaño de Europa, según Martínez, va parejo con una toma de conciencia nacional porque ante el no reconocimiento de ser “elite” está la Patria que es el poder y el lugar de reconocimiento social, lo que cristalizará en la importación institucional con una “legitimidad menos cosmopolita”. Para ello es especialmente interesante la producción discursiva del relato del viaje a través de cartas y diarios, que hace nacer un nuevo discurso sobre Europa. El autor lo entiende como un mecanismo de las élites para “controlar” el discurso europeo que se proyecta en el país. Aparecen dos Europas: por ejemplo la del liberal José María Samper que proyecta la imagen positiva de Bélgica, Suiza y España (la “libre y activa Cataluña” o la “laboriosa, independiente y republicana Málaga”), junto a la del conservador Monseñor Restrepo, que lanza las imágenes de las víctimas de la Revolución Francesa y en contraposición las grandezas de la iglesia católica en su evangelización de Tierra Santa. El viaje también produce legitimidad, utilizada política y magistralmente por el presidente Núñez en su candidatura, pero también una crítica feroz por las depravadas costumbres europeas que dibuja una determinada literatura.

Precisamente porque la obra es abundante y rica en análisis político e ideológico echo en falta mayor inclusión de la interrelación de la cuestión nacional con la realidad económica y material de la época, solamente sugerida por la alusión a su consideración como país pobre y poco interesante para las nuevas metrópolis. Así mismo, el par de alusiones a mujeres viajeras (Inés de Arboleda y Soledad Acosta) me dejaron con la miel en los labios de la curiosidad por saber más del funcionamiento de la diferencia sexual y el género en los discursos que circulaban sobre la modernidad y sus construcciones sobre “la mujer” de la época. No obstante, además de todos los méritos reseñados más arriba me ha hecho entender como huellas de la memoria histórica las referencias al deseo de “especializarse” en Europa, que escuchaba a los y las colegas durante mis estancias en Colombia; especialmente el sueño antiguo de ir a doctorarse a París, que me comunicó una querida amiga, y cómo estaba encantada de haber descubierto Barcelona y haber decidido quedarse en esta ciudad.

Lola G. Luna